

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 102. *Martes, 22 de Diciembre.* 5 qtos.

LECCIONES DE BONAPARTE.

El 26 boletin frances ofrece á los patriotas españoles un hecho digno de la mas detenida reflexión.

“Propúsose al Emperador (dice su extracto) quemar todo el resto de la ciudad de Moscova, y las dos mil aldeas y otras tantas casas de campo, que estan en las inmediaciones; y ademas, quanto se encontrase diez leguas en contorno, valiéndose para ello de quatro columnas de dos mil hombres cada una: todo *á fin de enseñar á los rusos á guerrear con orden, y no como tártaros.*”

Estas palabras descubren todo el motivo de la saña de Bonaparte contra el heroico Gobernador Conde Rostpochin, á quien apellida *el Marat de la Rusia*. Sin su grandiosa resolucion tal vez el tirano habria rea-

lizado sus planes contra aquel imperio ; pero la inmensa hoguera de su antigua capital alumbró é inflamó á entrambas Rusias , y ya no hay en ellas, desde los confines de Persia hasta las orillas del Báltico, mas que un solo deseo ardientísimo de venganza, un solo tremendo grito de *perecer ó aniquilarle*. Se diria que los montes de las cenizas de la gran Moscovv , impelidas de los Manes de tantas víctimas de lealtad y valor , se habian elevado por los ayres en forma de nubes de calmucos : y descargandose subitamente por todas partes sobre las huestes del tirano , las aterran, desconciertan y oprimen de modo, que el volver de quando en quando á hacerles frente en la mas vergonzosa fuga , se cuenta ya por los insolentes vencedores de Austerlitz y Eylau como una rara demostracion de la ponderada imperturbabilidad de *Murat*. ¡Con razon desean tanto los franceses, que la guerra de Rusia, y quantos tengan en qualquiera parte , se hagan *con orden*,

y no á lo *tártaro*! En la Tartaria estuviera ya el carro triunfal de Napoleón, si felizmente no hubieran conocido los rusos á tiempo, que semejante *orden* habria sido para ellos el de una procesion fúnebre con que fuesen por sus propios pies á dar consigo y con su Monarca é imperio en él ordenado, pero terrible reposo del sepulcro... ¿Quanto costaron á Bonaparte las dos memorables batallas que hemos citado? ¿quantas no fueron las ventajas que debio *al orden*, con que los rusos pelearon entónces? ¿quales son las que ha reportado de esta aparatosa campaña, á pesar de haberse internado, como nunca, hasta Moscovv, sin perder tanta gente, tantos caballos, tantos generales, tantas municiones y tanto crédito: ese crédito gigantesco, á cuya espantosa ilusion debe sus mayores trofeos, pero que ya se ve disipado como humo por el impetuoso aliento de esos *tártaros* y su *desordenado modo de guerrear*, que por lo mismo le traen atollondrado y furioso.

¿Pero á que se reduce este *desorden* aterrador? A popularizar la guerra; á no circunscribirla á los misterios del gabinete, ni á las solas ideas de la táctica ordinaria; á convertir en soldados á quantos puedan de qualquier modo molestar al enemigo; á identificar el odio y los intereses del Príncipe con los del pueblo, y los de las mas opulentas gerarquías con los de la pobre plebe; en una palabra, á reproducir sobre los hielos del norte los maravillosos exemplos de entusiasmo y furor, que el año de 1808 desbarataron en esta Península los infames quanto premeditados proyectos del mas ambicioso, astuto y feroz de los tiranos.— ¡O dias gloriosos los primeros de nuestra santa revolucion! Los que el apático calculador, el rutinero egoista, el seducido parcial de la prometida *regeneracion* francesa miraban, y tal vez condenaban, con mas ó ménos disimulo, como escandalosos desórdenes, y como empresas insensatas de un pueblo rudo y temerario; esos, esos fueron el mó-

vil de la gloriosa lucha de los españoles ; esos la han sostenido con mayor ó menor ventaja, segun han sido mas ó menos análogos al espíritu que los produjo al principio, y segun se han dirigido por manos mas ó menos conformes al origen de ellos, y dignas de la confianza pública ; esos, los que han excitado la noble emulacion de los rusos ; y esos en fin, los que si se renuevan y estienden oportunamente, darán la libertad á España, y ocasionarán juntamente la de toda la Europa,

La experiencia ha hecho ver, que los medios puramente militares, y los solos recursos de los mas bien organizados gobiernos han sido hasta ahora insuficientes para contener el ímpetu de la furia francesa ; pues el monstruo que domina á la Francia, ha sabido devorar ó adormecer sin remedio á quantas naciones los han empleado exclusivamente. Organícese en hora buena exércitos ; sustentéselos tan abundantemente como sea posible ; diríjanlos gefes exper-

tos y acreditados ; empiece quanto ántes á conducirlos á la victoria el que felizmente tiene tan merecido estar á la frente de todos ellos ; pero sepan los soldados , no olvide el gobierno , ni se atrevan sus agentes á contradecir , que el mismo Napoleon acaba de confesar que la guerra de los pueblos , y ese que llama *desorden de tártaros* , es el que le saca de su elemento , trastorna todos sus planes , y le reduce á la mas impotente y vergonzosa rabia.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja. = La alegoría que vds. han propuesto en su núm. 95 del Mártes 15 del corriente, es admirable y muy oportuna ; constame lo cierto del caso á que se contrae , conozco la desgraciada familia de que allí se trata , y tanto que las relaciones de amistad íntima con ella, han sido el origen de la desventura é infeliz estado actual de la mia. Se al mismo tiempo que vds. tienen igual connotacion con la misma ; y aun conservo cierta especie de haber oido decir , que uno de vds. concurrió , ó tu-

vo parte en el nombramiento de los indicados Albaceas: creo haberme explicado suficientemente, hablando con tan buenos entendedores.

Prescindo, por no ser de nuestro propósito, del modo impropio y aun ilegal, en que (con perdon de vds.) aparece haber sido hecho el nombramiento de los Albaceas; porque esta es obra del Testador, ó en su defecto de las autoridades legítimas, y jamas de los hijos, pues al fin, fuese como fuese, el hecho es verídico y no admite duda. En cuyo concepto pregunto: ¿y si á los primeros Albaceas (ó como quiera llamárseles), visto su mal manejo, se les hubiese tomado estrecha cuenta de su administracion, y con presencia y convencimiento de los enormes é irreparables daños que de ella resultaron á aquella grande, opulenta y benemérita familia, se les hubiese castigado severa y exemplarmente con arreglo á las leyes, en cuya presencia debe haber una recta igualdad sin acepción de personas; los segundos curadores nombrados, no serian mas fieles y exáctos en el cumplimiento de sus deberes? Y si aun así desgraciadamente siguiesen las huellas de sus antecesores executándose con ellos, *virga ferrea*, lo

mismo que con aquellos; los terceros que sucediesen, juzgan vds. de buena fe que entrarían al ejercicio de su encargo, sin un ánimo firme y decidido en sus corazones, de enderezar los caminos, trabajando con el mayor conato, y llevándose de encuentro por delante quantos obstáculos se les opusiesen al mas cabal desempeño de su alta comision en beneficio de sus insituyentes? Este es el verdadero naranjo, Señores míos; y si vds. creen otra cosa creánselo solos.

Conocida la mala versacion de los primeros funcionarios, contentarse con separarlos dexándolos impunes, hacerlo mismo con los segundos, y conservar de asiento en el puesto á los terceros, por recelo de no empeorar si se ponen otros; es consentir los males á las claras, autorizarlos, y aun querer que se perpetuen, y que la familia sucumba sin remedio. Si por las menguadas circunstancias, vds. opinan que no se puede usar de otros remedios que los de la tolerancia, suavidad y mansedumbre; yo digo que bienaventurados los mansos, porque ellos llevarán el cencerro.

Soy de vds. el mas atento y seguro servidor. *J. F. C.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.